

***POLÉMICAS***  
***a) Pedagogía y Didáctica***



# EDUCACION Y ESTRATIFICACION SOCIAL: nueva mirada a un viejo problema

---

---

Ángel H. Facundo-Díaz

Hablar hoy en día de las relaciones entre educación y estratificación social es un lugar común. A nivel de los investigadores sociales existe un consenso casi total sobre los múltiples condicionamientos de ésta sobre la primera. Sin embargo, hubo de recorrerse un largo y tortuoso camino, iluminado por las reflexiones de los clásicos del pensamiento social del siglo XIX y los padres de la sociología, pero sobre todo, por el ya crecido número de investigaciones empíricas que hicieron posible llegar al actual estado de conocimientos.

Que este proceso hubiera sido tan complicado es explicable por diferentes razones. Entre ellas sobresale la siempre reiterativa conveniencia e interés en tratar de mostrar la sociedad como un todo homogéneo y no como una pluralidad de diferentes clases y grupos sociales, como forma de enmascarar la realidad y evitar o al menos disminuir los inevitables y crecientes conflictos y luchas sociales que tienen lugar en toda sociedad de clases.

Este hecho no es, por lo demás, exclusivo del área educativa, sino que ha permeado los diferentes campos de la actividad humana. Giovanni Sartori ilustra, con lujo de detalles, este proceso con relación a los partidos políticos, considerados hasta mediados del siglo XVIII como algo nocivo y perjudicial, por cuanto al reconocer la diversidad social “dividían al pueblo” (1).

En el campo educativo, considerado tradicionalmente por los pedagogos como un deber ser metodológico ajeno a la realidad social, deben considerarse como pioneros de dicho desbloqueo conceptual, de una parte, los análisis teóricos de Marx, Durkheim, Weber o Mannheim, para mencionar tan sólo a unos pocos clásicos. Y de otra, a las diferentes investigaciones empíricas que, sobre todo desde la época del cuarenta se han venido llevando a cabo para mostrar esos condicionamientos e influencias.

Antes de exponer las reflexiones objeto del presente trabajo, recordemos algunos de los resultados de las principales investigaciones.

Allinson Davis (1948) mostró cómo las diferencias sociales en los aprendizajes de conductas tales como comer, la agresividad o el sexo, están determinadas por la clase social. Las investigaciones de B.M. Spinley (1953) corroboradas posteriormente por J. y E. Newson (1963), señalaron la diferencia en los tipos de personalidad y desarrollo, como resultante de los distintos cuidados proporcionados a los niños y relacionados con las

---

<sup>1</sup> SARTORI, Giovanni. *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza Universidad, 1980, Pág. 9-60.

diferencias de clase. Los trabajos de Floud, Halsey y Martin (1956) indicaron que las actitudes que los padres muestran respecto de la educación de sus hijos, varían directamente con la clase social. Los estudios de E. Fraser (1959) develaron los efectos que tiene el medio ambiente hogareño en el aprovechamiento escolar. Bernstein (1958) mostró la influencia que tienen las subculturas sociales sobre los diferentes modos de pensar y hablar de los educandos. Las investigaciones de Wiseman (1964) determinaron la influencia de la clase social sobre el coeficiente intelectual <sup>(2)</sup>. Coleman (1966) mostró cómo en los Estados Unidos el rendimiento escolar promedio es inferior en los grupos étnicos marginales, lo cual es corroborado por el informe Harvard (1967). El informe Jenks (1968) señaló cómo las oportunidades educativas, las destrezas cognitivas, las credenciales educativas, el prestigio ocupacional, el ingreso y la satisfacción en el cargo estaban desigualmente distribuidas y, por tanto, intentar una mayor igualdad en una de estas variables tenía poca incidencia sobre las demás. El informe Burkhead (1967) concluyó que las variaciones en el rendimiento escolar, estaban casi totalmente determinadas o condicionadas por el nivel socio-económico del vecindario. El informe Stephens (1967) afirmó que el rendimiento escolar no se modifica por el tamaño del aula, del colegio, la organización administrativa de la institución, el promedio de tiempo dedicado a la instrucción, la habilidad del maestro, la personalidad del profesor y los métodos de enseñanza <sup>(3)</sup>.

Ernesto Schifelbeim, comparando los resultados obtenidos por recientes investigadores en los diferentes países latinoamericanos, llega a conclusiones semejantes.

En Colombia, también se han señalado claramente estos condicionamientos. Cháves, Fals Borda, Guhl, Gutiérrez de Pineda y los esposos Reichel Dolmatoff estudiaron en la década de los cincuenta y comienzos de los sesentas, los diversos influjos que la estructura social, particularmente en las áreas rurales colombianas, ejercen sobre el sistema educativo <sup>(4)</sup> Las investigaciones de la Misión alemana (1965) mostraron cómo el nivel de inteligencia de los niños colombianos es aceptable, pero su rendimiento muy deficiente en comparación con los resultados de los niños alemanes. Es decir, que la diferencia del medio socio-económico es determinante. Ya en la década de los setentas, Cataño, en decisivos artículos <sup>(5)</sup> llamó la atención sobre cómo las diferencias de clase no pueden hacerse aparecer causadas por la desigualdad en las oportunidades educativas, que fue el "slogan" de las optimistas políticas educativas de las "décadas para el desarrollo". Parra <sup>(6)</sup> y Rama <sup>(7)</sup>, entre otros, desenmascararon el mito de la movilidad social producida por la educación que, de otra parte, encontraba defensores en algunas investigaciones empíricas, como las de Urrutia <sup>(8)</sup>, Fields <sup>(9)</sup> y Kugler <sup>(10)</sup>.

<sup>2</sup>MUSGRAVE, P.W. *Sociología de la educación*. Barcelona: Editorial Herder, 1972, Pág. 82-102.

<sup>3</sup>MOJICA, Guillermo. "El rendimiento escolar y el problema de igualdad de oportunidades" en *Revista Colombiana de Educación*. Bogotá: No. 1, Pág. 71-83.

<sup>4</sup>CATAÑO, Gonzalo (Ed). *Educación y sociedad en Colombia. Lecturas de sociología de la educación*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional/Canal Ramírez Antares, 1973.

<sup>5</sup>CATAÑO, Gonzalo. *Universidad pública y movilidad social (Introducción al Estudio de la Educación y la movilidad social en Colombia)*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Departamento de Sociología, 1969 (tesis de grado).

CATAÑO, Gonzalo. "Educación y movilidad social en Colombia" en *Boletín mensual de Estadística, DANTE*. No. 243, 1971, Pág.177-192.

CATAÑO, Gonzalo. "Educación y clase social en Colombia" en *Revista Colombiana de Educación*. Bogotá, No. 1, 1978, Pág. 87-

91. Una versión corregida y aumentada aparece en la misma revista, No. 14, Pág. 39-51.

<sup>6</sup>PARRA Sandoval, Rodrigo. *Análisis de un mito. La educación como factor de movilidad social en Colombia*. Bogotá: Universidad de los Andes, Departamento de Educación, 1973.

<sup>7</sup>RAMA, Germán. *Educación universitaria y movilidad social. Reclutamiento de élites en Colombia*. Bogotá: Documentos de trabajo del CIID, No. 1, 1970.

<sup>8</sup>URRUTIA, Miguel. *La educación como factor de movilidad social*. Bogotá. Centro de Estudios para el Desarrollo - CEDE, Documento 012, sf.

<sup>9</sup>FIELDS, Gary. *Educación y movilidad económica en Colombia*. Bogotá; Centro de Estudios para el Desarrollo - CEDE, Documento 041, 1977.

El autor del presente artículo también tuvo oportunidad de efectuar un minucioso análisis de las estructuras y funciones del sistema educativo colombiano como factor de desarrollo y encontró, que no hay razón valedera para hacer tal aseveración (<sup>11</sup>). A conclusiones semejantes llegaron múltiples estudios realizados en países del Tercer Mundo con ocasión de las llamadas décadas para el desarrollo.

Pero, si existe un consenso casi total, ¿qué sentido tiene volver sobre el viejo problema de las relaciones educación y estratificación social? Veámoslo brevemente.

A diferencia de otras épocas históricas, en el sistema de producción capitalista la "estratificación social" no se da solamente por hechos apodícticos como el nacimiento o la posesión o no de tierras como en el sistema de castas o en el sistema feudal. Las clases sociales, a más de estar determinadas por la posesión o no de medios de producción lo está también por otros factores socio-económicos que, si bien son derivados de aquella, algunos de ellos, por ejemplo, las relaciones sociales de producción, la posición social (el "status" y el prestigio social) o la conciencia de clase, son difíciles de precisar en investigaciones empíricas.

Este hecho hace que las fronteras, sobre todo entre algunas capas o estratos sociales dentro del sistema de clases, sean relativamente móviles en cuanto dependen, en buena medida, del grado de realizaciones del individuo y, en tal sentido, permiten pensar, al menos teóricamente, en aquel fenómeno que la sociología ha denominado como la "movilidad social" ascendente o descendente (<sup>12</sup>).

De otra parte, el interés de enmascarar los conflictos y luchas de clases propios del sistema, hace que el publicitado ascenso social sea presentado repetidamente como un objetivo a alcanzar que, cuando es sometido a exámenes severos se revela como más ilusorio que real.

En el campo de las teorías sociales este fenómeno se revela de diferentes maneras: en la creación y utilización de conceptos que tienen un marcado trasfondo ideológico, como en la presentación parcializada de algunos hechos sociales positivos que ocurren con el progreso de una sociedad capitalista.

M análisis de dos de estos fenómenos, característicos de nuestro momento histórico, nos dedicaremos a continuación.

## **1. ¿ESTRATIFICACION SOCIAL O ESTRUCTURA SOCIAL DE CLASES Y CAPAS O ESTRATOS SOCIALES?**

El concepto de "estratificación social" es muy usado por la sociología contemporánea, como sinónimo indiferente del concepto "estructura social". Sin embargo, trataremos de mostrar que más que un sinónimo, en la mayoría de los casos se trata más bien de una teoría, que hace una explicación recortada de la realidad social y, como tal, contiene un claro trasfondo ideológico. En tal sentido, su empleo en las ciencias sociales debe tomarse con cautela.

---

<sup>10</sup> KUGLER, Bernardo y otros. Educación y mercado de trabajo urbano en Colombia. Una comparación entre sectores moderno y no moderno. Bogotá: Monografías de la Corporación Centro Regional de Población, Vol.10, 1979.

<sup>11</sup> FACUNDO, Ángel. La educación en Colombia: ¿Un factor de desarrollo? Un análisis sociológico del sistema educativo colombiano Berlín: Universidad Humboldt, 1978 (Disertación de doctorado), en alemán.

<sup>12</sup> MUSGRAVE, Op.cit., Pág. 60-62.

La concepción de la “estatificación social” fue desarrollada originalmente por Th. Geiger (<sup>13</sup>) y tomó un gran impulso con las investigaciones de R. y Lynd y W. L. Warner, Harrington y Galbraith en los Estados Unidos. Ha estado presente en múltiples teorías sociológicas, como la del conflicto pluralístico de intereses de R. Dahrendorf (<sup>14</sup>), la teoría del cambio social, o la tipología de las sociedades abiertas o cerradas a la movilidad social.

El concepto proviene del término geológico de estrato o capa terrestre. A semejanza de la corteza terrestre, se considera que la sociedad estaría compuesta por estratos altos, intermedios y bajos, coexistentes entre sí. Un estrato o capa social sería un número de personas con igual valoración entre sí y que frente a otras se encuentran por encima o por debajo de ellas.

Para efectos, de un mejor entendimiento, el investigador agrupa la realidad social en estratos, según determinados criterios de diferenciación “vertical”. Por ejemplo, tener un alto o un bajo nivel educativo; una alta o una baja posición laboral; un alto o un bajo prestigio social, lo cual permite un escalamiento, una jerarquía.

Sin embargo, para la clasificación en estratos, si bien esos criterios son objetivos, son criterios secundarios. Así las cosas, la diferenciación social resultante es no sólo recortada, sino hasta cierto punto, arbitraria, en cuanto que se trata de un constructo humano. Para elaborarlo se supone que en la realidad social, al igual que en otras dimensiones, habría un continuo y una distribución homogénea.

Hacer estas escalas clasificatorias es un instrumento perfectamente válido y útil para los necesarios análisis empíricos. Sin embargo, cuando, detrás de ellas hay determinadas concepciones ideológicas o el interés de enmascarar la realidad y evitar su explicación más profunda, adquieren otro tipo de connotación. Veámoslo.

Afirmar que en la sociedad existiría una convención o un acuerdo sobre cuáles trabajos serían más valiosos y significativos para su funcionamiento y cuáles menos; y consecuentemente, que a ellos se les otorgan diferentes “recompensas” como poder, ingresos, prestigio social, etc, es cierto, pero sólo parcialmente. Además no explica claramente por qué razón habría equivalencias en algunos de ellos, o incluso, en algunos casos, una evidente inversión de valores.

Algunos autores varían el esquema simple, aceptando que originalmente las estructuras sociales se habrían momificado a través de superposiciones de estratos. Ello explicaría que haya pluralidad de capas con igual valoración o con una estructura disfuncional.

Frente a esa concepción funcionalista, desde el siglo XIX se dispone del conocimiento de que existe un elemento socio-económico objetivo que es la explicación primaria, la razón de este “pacto social” y de estas “disfuncionalidades”. Es la posesión o no de los medios de producción.

Pues bien, intentar con un criterio funcional operacionalizar la estructura social en estratos, de acuerdo con los niveles de educación, poder, estandar, estilo de vida, o prestigio social, es operacionalmente muy útil en investigaciones empíricas. Nadie niega o

---

<sup>13</sup> GEIGER, Th *Die soziale Schichtung des deutschen Volkes* (La estatificación social del pueblo alemán), 1932.

<sup>14</sup> DAHRENDORF, R. *Soziale Klassen und KlassenKonflikt in der industriellen Gesellschaft* (Clases sociales y conflicto de clases en la sociedad industrial), Stuttgart, 1957.

discute el valor operativo que tiene utilizar un modelo de tres estratos (estrato alto, medio y bajo); de cinco (estrato alto, estrato medio alto, estrato medio medio, estrato medio bajo y estrato bajo); u otros más sofisticados, resultados de nuevas subdivisiones, por ejemplo del estrato bajo en: estrato bajo alto, estrato bajo medio y los pobres absolutos).

Sin embargo, cuando se toman en cuenta solamente estos criterios secundarios y se dejan de lado los criterios primarios de clasificación como son la posición que ocupan los hombres con respecto a la posesión o no de medios de producción y, con base en esto, se descarta la posible explotación de unos grupos por otros; es decir, cuando la estratificación social se vuelve teoría sustituto de la teoría socio-económica de las clases sociales, los resultados no sólo son recortados, sino que con ello se alcanza una función ideológica clara: soslayar la explicación profunda de la realidad y mantener estados de cosas que, a lo mejor deban ser superados.

En ese tipo de esquema funcional las relaciones entre los diferentes estratos aparecen como neutras. Sin embargo, en la realidad, las relaciones entre los diferentes estratos, por ejemplo, entre aquellos clasificados como bajos, no es la misma que entre éstos y los estratos denominados altos. En el primer caso simplemente habría una diferenciación de niveles. En el segundo muy probablemente se dan relaciones de carácter antagónico y, por tanto, conflictivas.

Por esta razón, la crítica fundamental a la teoría de la estratificación social radica en que no se pueden tomar para la clasificación social solamente criterios secundarios, dejando de lado los criterios primarios, puesto que con ello, se explica tan sólo parcialmente y de forma recortada la realidad social. Se enmascara y se deja de lado el aspecto fundamental de la realidad histórica: la explicación del conflicto social o la lucha de clases que, entre otras cosas es, precisamente la explicación más importante por hacerse, ya que conocer la realidad objetiva de las cosas es el principio de la búsqueda de las verdaderas soluciones.

Insistimos que ello no significa que hacer clasificaciones o estratificaciones no sea útil para la investigación empírica. Además de útil es necesario.

En la estructura social no sólo hay clases; también hay capas o “estratos” sociales. Dentro de cada clase social o al lado de las clases fundamentales en cada formación social podemos diferenciar varios estratos o capas sociales. Si reducimos la realidad social a una simple estratificación secundaria nos condenamos a un inmovilismo social. Pero dejar de lado análisis empíricos más refinados nos conduce a estudios y conclusiones generalistas y, por tanto, poco precisas.

En tal sentido lo que debe evitarse es el carácter ideológico de la “teoría” de la estratificación social. Sin este sesgo, la operacionalización de los estratos es una herramienta de mucha utilidad en la investigación.

Por esta razón, más que referimos a las relaciones “educación y estratificación social”, debemos plantear el problema integral y referimos propiamente a las relaciones entre *educación y estructura social*, es decir, aquella diferenciación conformada tanto por clases como por capas o estratos sociales, para explicar de manera profunda la realidad social.

Ahora bien, recordemos que esas relaciones son múltiples y multidireccionales. No sólo existe el condicionamiento de la estructura social sobre la educación. También existe un cierto influjo de ésta sobre aquella. Explicar uno y otro sólo es posible con un sólido

análisis de las estructuras y funciones sociales en cual debe tenerse en cuenta la diferenciación entre las clases y capas sociales de cada período histórico. Esta diferenciación no es algo simplemente arbitrario, sino que tiene fundamentos objetivos.

Muchas de las controversias que han tenido lugar sobre el problema de la “movilidad social” se explican perfectamente por la carencia en algunas de las explicaciones de esa concepción integral, no parcializada (hacia ningún lado) de la realidad social.

Uno de los papeles fundamentales del sociólogo educativo radica precisamente en el esclarecimiento de dichas relaciones y en el diseño de alternativas reales de solución que antes que negarlas, las tenga en cuenta, como la forma de superar el problema.

## **2. ¿DESIGUALDAD EDUCATIVA SOLO EN ASPECTOS CUANTITATIVOS? LA DESIGUALDAD FUNDAMENTAL ESTA EN LA CALIDAD DE LA EDUCACION.**

Un segundo aspecto sobre el cual es preciso reflexionar en esta relación, es el relativo a la calidad de la educación.

La gran mayoría de los trabajos existentes que de una u otra forma presentan las relaciones entre educación y estructura social, se refieren a aspectos cuantitativos, tales como: rendimiento académico de los alumnos; índices de mortalidad o repitencia estudiantil; años de escolaridad; ingreso a niveles de educación superior, rentabilidad, etc.

La gran mayoría de estos estudios sustentan sus conclusiones en los *bajos niveles promedio* que, en cualquiera de esos aspectos cuantitativos alcanzan las clases y capas bajas y medias, frente a un rendimiento mayor de las clases altas. Y, como los abismos educativos cuantitativos encajan perfectamente con los abismos sociales, entonces se concluye la condicionalidad.

De otra parte, algunos estudios hacen relación entre tipos o modalidades educativas y estructura social. En este último sentido se ha llegado a afirmar, que determinados tipos o modalidades educativas (la educación técnica, agrícola, comercial o la diversificada), por ofrecerse exclusivamente a determinadas clases o capas sociales, debería en términos generales, ser cuestionada y rechazada.

Sin embargo, este tipo de argumentación conlleva no sólo una cierta ingenuidad que conduce a conclusiones erradas y peligrosas para el desarrollo científico-técnico y el desarrollo integral de las sociedades, sino que se cae bien pronto por sí sola.

La racionalidad del desarrollo normal de las sociedades, también de las sociedades capitalistas, lleva lenta, difícil, pero irremediamente a ir cerrando las brechas académicas cuantitativas, inicialmente tan evidentes; así como a evitar, al menos en buena medida, esa diferenciación entre las modalidades académicas, típica de los momentos iniciales de su devenir.

Si esto es así, conviene preguntamos si simultáneamente con estos fenómenos se da como tendencia fundamental el proceso de movilidad social ascendente y el acercamiento de las clases y capas sociales en este tipo de sociedad, que parece ser la proclama y conclusión básica de la “teoría” de la estratificación social. La respuesta es, sin duda, negativa.

¿Y, entonces, cómo explicar este fenómeno? Si se parte de la “teoría de la estratificación social” es bien difícil llegar a explicaciones convincentes. Con la teoría de la estructura social de clases y capas sociales puede entenderse perfectamente.

¿Qué es lo que sucede? Veámoslo someramente.

La nacionalidad capitalista lleva en sí misma la búsqueda de una mayor eficiencia y de modernización de la sociedad de acuerdo con el avance de las fuerzas productivas. En nuestra época, la ciencia y la tecnología son quizás de las fuerzas productivas más importantes, por cuanto que permiten rápidos y substanciales cambios, no sólo en el ámbito técnico de los instrumentos y factores de la producción, sino, en la organización de la misma.

Ahora bien, si a comienzos de siglo se requerían dos y tres décadas para convertir un conocimiento científico en un producto útil a la sociedad, hoy en día estos tiempos se han reducido significativamente. En la época de la electrónica, la informática, los avances de la comunicación, de la genética, la biotecnología, del empleo generalizado del rayo láser y de la conquista del espacio sideral, se requiere que no solamente el “staff” directivo de la producción sino todas las esferas, aún las diferentes esferas productivas y, entre ellas, particularmente el trabajador raso, tengan niveles de conocimiento que les permitan entender y manejar los modernos complejos de la producción industrial, hoy cada vez más automatizados.

Por esta razón, si anteriormente o aún hasta hace unos pocos años era evidente que tan sólo las capas dirigentes de la sociedad tenían acceso a niveles secundarios y superiores de educación, hoy en día el desarrollo de las fuerzas productivas y, en alguna proporción la presión de las masas, les han quitado privilegio exclusivo.

El crecimiento vertiginoso de la matrícula en nuestro país, particularmente a partir de la década de los sesentas, coincide con la modernización y los avances en la producción, así como con los acelerados procesos de urbanización y proletarianización de nuestra sociedad. Estos hechos prueban de forma fehaciente la hipótesis anterior.

Amplios sectores de las capas medias y de las clases trabajadoras de nuestra sociedad han accedido además a la educación secundaria y universitaria, incluso a la educación post-gradual.

Sin embargo, nunca como antes son tan profundos y crecientes los abismos de clase. A pesar de la innegable elevación en los niveles educativos generales promedio y en el estándar de vida, los medios de producción (las tierras, la industria, la tecnología y el capital) se han concentrado cada vez más en unas pocas manos.

De similar manera, aunque todavía muy lentamente, se va dejando atrás la simple formación humanista, para dar paso a una educación más politécnica. Y esta es una tendencia que no sólo abarcará los estratos más bajos de la sociedad. De ello nos dan claro testimonio países con niveles superiores de desarrollo. La razón es sencilla: el dominio de los factores técnicos de la producción es, en una proporción cada vez mayor, una necesidad para el ámbito productivo propiamente dicho, pero también para su gerencia y dirección.

No puede decirse que la informática, la ingeniería en general y otros conocimientos y disciplinas tecnológicos estén hoy en día, aún en nuestra sociedad, en manos de las



clases y capas inferiores. Mucho menos en forma exclusiva. Basta efectuar un recorrido por las diferentes escuelas y colegios de nuestro país. Mientras en los colegios de clase alta, la informática es un dominio desde los primeros años, en nuestras escuelas públicas, con excepción de unas pocas escuelas experimentales como en el caso de Nemocón, ésta no sólo es desconocida, sino que está muy lejos del alcance de los niños de extracción popular. Igual cosa sucede con el aprendizaje de las ciencias naturales y aplicadas (biología, física, química, mecánica, electricidad, horticultura, etc., para las cuales la disponibilidad de laboratorios y talleres, así como de programas integrales de educación y de un cuerpo docente idóneo son requisitos tan indispensables como costosos.

Entonces, puede afirmarse, sin lugar a equivocación, que si bien los niveles cuantitativos se han venido acercando y las modalidades educativas se han venido concentrando cada vez más en una formación politécnica, los abismos en la calidad de la educación se han venido haciendo cada vez más profundos.

La calidad de la educación tiene que ver con múltiples factores. Entre otros sobresalen: la calidad de la identificación de necesidades o exigencias sociales en satisfacción de las cuales se diseñan los planes y programas educativos; la calidad del diseño de los planes y programas; la calidad de la ejecución de esos planes y programas, que a su vez tienen que ver con la calidad de los docentes y del equipamiento y dotación de los planteles; y la calidad del seguimiento y evaluación pedagógicas <sup>(15)</sup>.

Si se efectúa un rastreamiento a cada uno de estos factores y se los contrasta con la estructura social, puede constatarse ampliamente que la calidad de la educación está en función de la clase social, siendo de mayor calidad aquella educación que se imparte a las clases y capas altas en la estructura social, mientras la calidad desciende a medida que es más bajo el estrato o la clase.

En la actualidad no basta, por tanto, con alcanzarse formalmente niveles y modalidades educativas semejantes. La igualdad de oportunidades educativas tiene que ver también y ante todo, con la calidad de la educación: que se brinde una formación y adiestramiento acorde con las necesidades y exigencias de la sociedad contemporánea y con las exigencias del desarrollo de las fuerzas productivas y del avance científico-técnico.

Allí radica una segunda tarea del sociólogo educativo en nuestros días: en develar estas situaciones y plantear políticas alternativas de solución.

Los dos aspectos mencionados constituyen una nueva lectura del viejo y clásico problema de las relaciones entre educación y estructura social, núcleo esencial de toda sociología de la educación.

---

<sup>15</sup> FACUNDO, Ángel y Carlos Rojas. *La calidad de la educación secundaria*. Lo que dice la investigación. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, Fondo Editorial, 1982, Págs. 19-20.